

UN RÍO DE GENTE

¿Quién no ha ido alguna vez a tirar charco? ¿Quién no ha disfrutado de un sancocho en leña a la orilla del río?

¿Caminar por el agua cristalina observando las piedras del fondo y sentir el agua fría –que te hacer doler los huesos?

¿A quién no le gustaría tener un río limpio cerca de su casa para tirar charco con amigos y familiares?

Desde el inicio de la humanidad los ríos han tenido un papel protagónico en el nacimiento y desarrollo de las grandes civilizaciones: El Támesis en Londres, el Sena en Paris, el Tíber en Roma, el Cairo a orillas de Nilo, y aunque dudo mucho que en África hagan sancochos en leña, definitivamente el Nilo ha ayudado considerablemente en temas de agricultura, pastoreo, pesca, entre otros. Y no tenemos que ir tan lejos, para saber que en Colombia el Cauca y Magdalena cumplen la misma función.

Trayendo estos ejemplos a nuestra región (Oriente Antioqueño), podríamos decir que el río Samaná y muchas de las quebradas/ríos que lo alimentan, han ayudado a construir la historia de esta región; uno de estos es “La Paloma”, que según cuentan los abuelos hace parte de la vida de cada una de las personas que vivimos aquí.

¿Y cómo no?, si desde antes de que Argelia se llamara Argelia de María, y sus calles fueran lo que son ahora, por allá en 1962; sus fundadores caminaban por trochas y caminos de herradura teniendo como referencia La Paloma, y siempre tomaban agua del río en sus cantimploras, mientras observaban que en la otra orilla un hombre con su caña de bamboo atrapaba sabaletas resplandecientes, al tiempo que su mujer, un poco más alejada lavaba la ropa de su familia contra una piedra; algunos niños hacían alboroto mientras chapoteaban en las aguas, y a los lejos se veía a un joven buscador de suerte tratando de encontrar alguna pepita de oro entre la arena.

Hoy Argelia no es el mismo de antaño, y el agua llega por un tubo hasta nuestros hogares; la ropa se lava en casa y cada vez es menos probable encontrar oro en el río. Aun así, el amor por La Paloma y su cauce libre, permanece y llena los corazones de propios y visitantes, que hoy caminan hasta Cornare para reclamar su libertad, y al son de cantos y tambores, enunciar que Argelia es un río de gente. Que el río siga haciendo alusión a su nombre, pues si permitimos la construcción de las PCHs, sería enjaular La Paloma; por eso,

Argelia linda, Argelia bella, no quisiera verte yo sin tus aguas sueltas.